

EL DEFENSOR DE CUENCA

SUSCRIPCIÓN

Capital, mes. 0,40 cts. Fuera, trimestre. 1,50 pts.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUMERO SUELTO 10 CTS. — Anuncios según tarifa

DIRECTOR PROPIETARIO

DON DIMAS de MADARIAGA

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

AÑO V NÚM. 183

Viernes 28 de Junio de 1935

La correspondencia del periódico dirijase a la Imprenta

Administración: PARQUE CANALEJAS, 11, Tel. 167

ACCIÓN POPULAR AGRARIA

FIRME ANTE TODO EMBATE

Arrecian de día en día, y mucho más cada vez, los embates contra la CEDA, venidos de los más distantes sectores de la vida política española, ya censurando acremente la táctica que desarrolla, o bien haciendo objeto de acerba e injustificada crítica a sus más destacadas personalidades.

Basta para demostrarlo, con ojear de pasada los periódicos diarios de mayor circulación en los pasados meses.

Fieles al propósito de no hacer eco a campaña semejante, (de la que siempre serán responsables sus autores e inspiradores), no se tema que con este artículo quede quebrantada tal línea de conducta.

Pero se debe registrar el hecho, para deducir una consecuencia que afecta a la vida interior de la organización: la de que dentro de la CEDA no se puede producir ninguna disidencia.

Que esa es la finalidad de la campaña emprendida: la expresión del deseo de buscar una disidencia en el seno de la CEDA.

No conocen la CEDA quienes pretendan de uno u otro modo establecer disidencias dentro de su organización; porque desconocen—mejor dicho, no quieren conocer—, que ellas no son posibles ni hacederas, en donde se tiene marcado perfectamente un programa doctrinal completo para todos los problemas políticos y sociales de actualidad, elaborado en los momentos de más fragorosa contienda, aprobado con la mente y el corazón fijos en el bien de España, y vivido por hombres que lo aceptaron llenos de fe en su contenido y prontos a sacrificarlo todo por llegar a su implantación.

No; disidencias doctrinales, no puede haberlas. Mucho menos, las puede haber en cuanto a la manera de realizarlas, ya que su fórmula es sencilla en extremo y consiste en hacer en cada momento lo que pueda hacerse.

En cuanto a disidencias personales, por mucho que pretendan fomentárselas haciendo campaña para ello, no pueden darse tampoco.

Los hombres con personalidad bastante dentro de la CEDA para ser disidentes, son los mismos que trazaron el programa luego de heroicamente haber recorrido España de punta a cabo, levantando la opinión pública que ruidosamente se les fué adhiriendo; son los mismos que aún lo han defendido por calles y plazas con alma y vida y dentro del puesto que les correspondió ocupar, arriesgando en ello su propia existencia; son los mismos que dirigen hoy la organización como la dirigen entonces.

Mientras ellos sean ellos, ¿cabe imaginar ni suponer que van a ir en contra de sí mismos? Solamente el dudarlo, es no conocer su temple moral, su amor a España, y su fe en los destinos políticos de la CEDA.

Todo eso son ganas de perder lastimosamente el tiempo; son en los de allende, demostraciones de temor a una fuerza eficaz y numerosa, plena de grandes ideales que han de imponerse necesariamente contra su sectarismo revolucionario; son en los de aquende, pruebas inequívocas de incompreensión y de inconsciencia suicidas, además de desconocimiento absoluto de lo que la CEDA representa hoy en la política española.

Eso es cuanto resulta, del arreciar en campañas que tiendan a querer debilitar la CEDA propalando posibles e imaginarias disidencias dentro de su seno. Y sin otro resultado práctico en definitiva, que el de hacer que la CEDA quede más firme ante todo embate.

Ricardo González Alonso

Consultorio Público

Monárquico. (Cuenca).— Ese estudio que nos dice usted haber hecho de las formas de gobierno es incompleto, aunque crea usted lo contrario, porque ha prescindido usted del orden objetivo, y ya dijo con razón sobrada un notable escritor mallorquín que dicho estudio será siempre incompleto si se prescinde del orden objetivo o del subjetivo, no hermanándolos como es menester para el conocimiento exacto y verdadero de toda realidad social y política con actuación intelectual y libre, de idéntica manera precisa el examinarlas en sus tres grandes momentos, el pasado, el presente y el porvenir; el pasado que nos suministra datos y enseñanzas de muy subido valor, el presente que nos obliga a satisfacer con imperio sus exigencias y el porvenir que nos advierte obremos de modo que atendamos a las necesidades que es posible prever. Vuelva usted a la carga, completando ese estudio, y entonces hablaremos.

Joven de Acción Católica. (La Roda).— Vaya nuestra cordialísima enhorabuena por el resultado de esos trabajos. Es esa una de las obras más fecundas en salidas positivas resultados que el celo y la piedad de los hijos de la

iglesia ha promovido en estos días de glacial indiferentismo, cuando no de persecución descarada. ¡Adelante con esa pesca milagrosa para agrupar al mayor número de jóvenes bajo los pliegues sacrosantos de la bandera immaculada de la Iglesia, y a la sombra protectora de la Cruz! La pujanza con que surgen esas juventudes equivale a una manifestación espléndida de la poderosa vitalidad del Catolicismo en nuestra patria. ¡Adelante! Tienen ustedes un presidente magnífico y un Consultorio de los que nunca dicen basta, y nos consta que están con las manos sobre la masa. Pronto surgirá esa élite, ese grupo escogido, ese puñado de valientes que por caridad cristiana han de poner todas sus dotes y su actividad toda al servicio de la acción católica. ¡Adelante! En todos los órdenes de la vida imperan las élites bien formadas y dirigidas: hoy en sociología es un principio inconcuso.

Aristócrata. (Madrid).— ¡Hombre! No me mate! Ahí encontraría usted cien mil que le resolverían ese problema. Pero... ¡en fin! Aristóteles en los *Éticos* dice que la aristocracia es *optimorum potestas*; en la *Política* escribe que el gobierno de la minoría, con tal que no esté limitado a un solo individuo, se le llama aristocracia, porque el poder está en manos de los mejores; y en la *Retórica* afirma que la aristocracia es aquélla

MARIPOSEOS

¡Pobres chicas!

Estamos en unos tiempos de tan marcada miseria, que a las chicas, por enqueñadas, no les crecen las sogueñas, y les crecen unos pelos tan malos sobre las cejas, que llenen que depilárselos «pa» parecer menos feas.

¡Qué tiempos, chicas, que tiempos los de vuestras bisabuelas, en que su recto organismo daba pelo a manos llenas «pa» hacerse aquellos moñazos, que aumentaban su belleza, a los que «agora» corremos de vida tan pobre y hética, que ni vigor «lé» la sangre «pa» hacer que os crezcan las trenzas!

¡Los tiempos son de agonías, los tiempos son de «probeza»! Y por eso no me extraña que economicéis la tela, y «haigáis» «pasar» del escote a la falda «cupletera», y a los «vestidos» sin mangas, y «pa» remate de fiesta, que por falta de «conquibus» «haigáis» «retirar» las medias.

¡Pobres chicas, pobres chicas! ¡Qué triste vuestra Indignidad! Pero... ¡salvése la Patria! ¡Abridricas!... ¡Ahí va una ideal! Poneos un cartelico que diga de esta manera: «¡Una limosna, señores, «pa» unas mangas y «pa» medias!»

VENTOLERA.

gobierno en que la autoridad depende de la educación, y añade: entiendo hablar aquí de la educación regulada por la ley, porque a los que mejor han observado las leyes corresponde el poder en el gobierno aristocrático, toda vez que los que mejor observan las leyes deben ser los mejores ciudadanos. Esto no lo entienden Azafia, Marcellino y compañía, ¡Palabra!

Un pregonero. (Cuenca).— Conformes, dilecto comunicante. Conocemos a ese otro pregonero, y tenemos de él el concepto en que merece ser tenido todo barbilán mal educado y peor hablado. Ese «charamitero», que es cabezón como él solo, inspira sus gárrulas declamaciones en el odio satánico a las creencias religiosas y pertenece al número de los modernos sarracenos que disparan bala rasa contra todo lo divino y humano y se permiten tales libertades de lenguaje que nos recuerdan aquello de—*Mediana con ronca voz—Y su lengua de serpiente.—Hace sátiras y miente—Que es posta que tira coz.*

El Duende de la Guindalera.

Se ofrece ama de leche. Razón: Cañada del Hoyo. Silvina Luján.

Dr. Trófilo Álvarez Maribona
OCULISTA
Consulta diaria de 10 a 12
Mariano Catalina, 58.—Cuenca.

Día de la Prensa Católica

PASION POR LA LECTURA

Hoy es una necesidad para la vida social la lectura de un periódico; casi, casi como lo es el comer para la vida del cuerpo.

Por lo menos prácticamente así lo piensan muchos. El hombre sin periódico no es hombre a la moderna, ni puede opinar en público, por mucho que presume.

Cada mañana (o cada tarde) hay que comprarse el periódico, como se compra el panecillo para el desayuno o el bocadillo para la merienda. Importa poco ser o no ser hombre de letras macizas; pero ¡ah!, es preciso a todo trance ser hombre de periódico.

¿QUÉ DEBE LEERSE?

Pero así como al cuerpo no se le dan manjares corrompidos sino buenos y sanos, del mismo modo hay que proporcionar al entendimiento lecturas sanas, periódicos buenos.

Se ha dicho, y con razón, que es de tanta influencia el periódico, que siempre acaba por infiltrar en sus lectores todo su ideal. Por otra parte, también parece ser muy cierto que cada grupo de gentes exige ciertas cualidades en su periódico ideal, y no ceja hasta ver conseguidos sus deseos; es decir, que en cierto modo engendra su periódico; puesto que éste nace,

CARTAS INGENUAS

Pezumbeque 29 de Junio de 1935.

Recordao sobrino Pretonilo: Tu última meslva me la trujo al tojo Tribucio Trebajo, porque dende antiyer dasia primeros de la semana pasá no he estao en el lugar.

Lo primero que me se ocurre contestate es que precuraré andar con mucho cuidado agora cuando contene coplandote las notas que me dió el cerujano sobre el descurso del Azafia en Mestalla por si me-estalla alguna vena de esas que dan el ataque ese de apostasia. Lo primero que he hieho al emprencipiar esta carta ha sio tomarme una purga de aceite de recino pa que me cola el cuerpo apreparao y no me se endigeste denguna de sus burras drento del interior del cuerpo.

Contenueo coplando las notas del cerujano. Dice el Azafia, dijo: «A la falta de espíritu republicano es justo añadir, como causa de graves males en la política actual, la incompetencia y la incapacidad. Hemos llegado a términos en que todos sirven para todo, en que los de tercero y cuarto orden, que nunca soñaron con verse en una base republicana, por ser obscuros, por ser modestos, tienen muchas probabilidades de verse en el pescante y con las riendas del gobierno en la mano». Es mucho ilo ese tio, dileto Pretonilo. Esoiro día hablaba el pergonero del caballo y la charamita de los autobombos y decía: «Si una persona se alaba a sí misma, se le llama engreido, tonto, vanidoso y otras cosas, todas en sentido de menosprecio, y se termina por hacerle el vacío y despreciable». Es así que el Azafia se vió en el pescante y con las riendas del gobierno en la mano y le sorprende que se vean también con esas probabilidades los de tercero y cuarto orden; luego él se ha ponío entre los de primer orden, y esto es lo mismo que alabase a sí mismo y practicar el autobombo; luego, según el tio del caballo y de la charamita, es un engreido, un tonto, un vanidoso, y otras cosas más. ¿Qué te palce, Pretonilo?

Y agora mesmo me se ocurre enterrupir al Azafia y decirle: ¿En qué ha demostrao V. su competencia y su capacidad? ¿Y Marcellino y Casares y Lara y toos los que se vieron con usted en el pescante? ¿Toos esos han demostrao ser de primer orden? ¡Vamos hombre! ¿Que se cree V. eso! ¡Digo! Me he enquivocao, porque Marcellino sí ha demostrao ser de primer orden con ese narrafillo de un artículo que ha publicado esotro día: «En la Monarquía, el Estado era un servidor sumiso de los antiestados; en la República, los antiestados, además de servirse del Estado, son enemigos suyos. En la Monarquía, los antiestados defendían al Estado; en la República, los antiestados destruían al Estado; en la Monarquía, los antiestados llegaron a ser consubstanciales con el Estado; en la República, los antiestados, como antiestados, han de desaparecer».

¿No te palce, Pretonilo, que tenía razón aquél loco que dijo a un veslante del manicomio que en éste estaban los discípulos, pero que los profesores estaban fuera? Marcellino, con la charada de ese párrafo-gallinafías, y Azafia, con la cobardía que demostró cuando le encontraron escondido en Barcelona y temblando como un pelele, no necesitan más pa golver a sentarse en el pescante.

Contenueo el Azafia: «Estad persuadidos de que la salvación está en vosotros mismos; ninguno de nosotros os la vamos a traer en el bolsillo». Al llegar aquí interrumpió un oyente: Tú ya demostraste en Barcelona eso que dices, cuando dijiste: ¡ataquen y ganemos!, y enseguida te escondiste temblando de miedo. El Azafia se hace el sordo y sigue: «A ninguna batalla, a ningún combate se puede ir con la moral perdida. Por consiguiente, los flojos, los contritos, los derrotistas, que se vayan a llorar a sus casas; siempre quedaremos bastantes para otra vez». Bueno, Pretonilo, ¡ja que se armó! Porque cuando el as de los cagones tuvió el valor de hablar así ya te pués figurar que se armó la de Inés no te menés.

Y como emprenciplan a darme ya unas arcás, que me salen de drento del estrómago, lo mesmo que a ti, pos no centenueo ¡por sí las moscas!

Te participo que se nos presenta una guerra cosecha de melones y al ve'a en mis bancales me palce estar viendo salir a flor de tierra el nuevo partido nacional-republicano azafista. Va una trompezando con melones por toas partes.

Vaya un abrazo muy apretao de tu tío que lo es,

Restituto.

vive y muere fiel a la consigna de no decir sino lo que place a sus adeptos.

Pero, sea de ello lo que fuere, ora el diario modele a su público, ora el público modele a su diario, lo cierto, lo indudable, lo evidente es que un periódico bueno produce un bien inmenso, y que un periódico malo es la mayor calamidad que puede caer sobre los pueblos; que un diario católico es el evangelizador, el distribuidor de las ideas salvadoras que Jesús nos trajo del cielo; y que un diario in-moral o impío es el amplificador de todas las sugerencias diabólicas con que el enemigo de las almas atrae hacia sus redes a los hombres.

Y ¿cuáles son esos periódicos buenos?... La regla de oro para seleccionar la prensa que puede leer un católico es ésta: LA CENSURA ECLESIASTICA. Puede tranquilamente leerse aquel periódico que se publica con censura eclesíastica; en cambio, debe tenerse al menos por sospechoso aquel otro que no quiere someterse y de hecho no se somete a dicha censura. Faltando ésta, hay siempre algún peligro de intoxicación, y debe huirse a toda costa

PRENSA CATOLICA

Es verdad—dice muy oportunamente el P. Gancedo en su libro «Cuestiones de interés»—que no faltan individuos a quienes no se les puede recomendar la lectura de periódicos, aún de los buenos; porque son como esos estómagos que convierten en bilis hasta las más puras mieles de la Alcarria; pero, dejados aparte tales *dispépticos*, las publicaciones visadas por la autoridad eclesíastica se recomiendan por sí mismas, y todo católico debe apoyarlas y propagarlas cuanto puede; pues urge en conciencia la obligación de mantener robusta nuestra Prensa.

Hay que propagar, pues, la Prensa católica dándole a conocer, alabándola, difundiéndola por todas partes.

Hay que propagar la Prensa católica suscribiéndose a ella y procurando que otros se suscriban, ya directamente, ya formando entre varios un paquete para que la suscripción les resulte más económica.

Hay que propagar la Prensa ca-

LOS CONSUMIDORES DE MATERIALES DE AMIANTO Y CEMENTO, SE MUESTRAN AGRADECIDOS A

PIZARRITA

PUES MERCEO A SU APARICION EN EL MERCADO, DISFRUTAN DE UNA INSUPERABLE CALIDAD CON UN 40% DE ECONOMIA

FIBROCEMENTOS CASTILLA S.A. GUADALAJARA. TEL. 83

EN CUENCA: GABRIEL CEBRIAN RAMON Y CAJAL, 61